



BIBLIOTECA

N
865



FONDO NUEVO LEON

LB3565

M6

F5

1888

La animación y esplendor inusitados que tuvieron las fiestas de la Patria en el presente año, nos impulsan á dar al público una descripción de ellas por medio de este folleto, á fin de que todo el Estado conozca la manera entusiasta con que se honró por el pueblo de Monterrey la grata memoria de los gloriosos días del 15 y 16 de Septiembre.

Un numeroso concurso de todos los pueblos comarcanos vino á presenciar las justas demostraciones que Monterrey preparó para solemnizar dignamente los días de la Patria. De algunos años á esta parte no veíamos la muchedumbre que llenaba todas las calles y paseos donde tenía lugar algún acto del ceremonial.

Como lo habían anunciado los programas repartidos con anticipación, la tarde del 15 del corriente se verificó la fiesta preparada para solemnizar la apertura de la 2ª Exposición industrial de Monterrey.

A las cuatro de la tarde, un numeroso concurso de todas las clases sociales invadía el frente de Palacio Municipal donde estaba reunida la comitiva, compuesta del Gran Círculo de Obreros y de las demás asociaciones invitadas, para dirigirse al Palacio del Gobierno, con el objeto de acompañar al C. Gobernador que debía inaugurar el certámen industrial.

Pocos momentos despues esa comitiva desfiló por las calles de Zaragoza, Teatro, Allende, Quince de Mayo y Puente Nuevo hasta el edificio de la Sociedad de Obreros en cuyo frente se preparó un salón donde debía tener lugar la fiesta. Era verdadera-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año 1925 MONTERREY, MEXICO

43432

mente agradable el espectáculo que presentaban las calles recorridas y la Plaza del Cinco de Mayo. Parecía que todo Monterrey se había dado cita en aquellos lugares.

Instalados en sus asientos el Sr. Gobernador y demás funcionarios que le acompañaban, ocupó la tribuna el Sr. Dr. José Martínez Ancira, miembro de la Junta Directiva de la Exposición, dando lectura á un bien escrito discurso. En seguida, el Sr. Lic. Teodoro Roel, miembro de la comisión del Gobierno en la Junta Directiva antes dicha, leyó el discurso que se le había encomendado, el que fué recibido por la concurrencia con marcadas muestras de agrado.

El Sr. Gobernador, levantándose de su asiento y dirigiéndose al pueblo, dijo:

“Pueblo obrero y laborioso: rica y vigorosa sangre de la Patria. Ahí está el campo de vuestras luchas: preparado se halla el certámen de la industria y del trabajo. En nombre de la Junta Directiva de este Gran Círculo de Obreros, declaro abierta su segunda Exposición Industrial.”

En ese acto las descargas de fusilería, los repiques en todos los templos y los himnos ejecutados por las músicas, anunciaron á Monterrey que se abría la 2.^a Exposición industrial.

La comitiva hizo la visita de ceremonia dentro del edificio, disolviéndose luego.

La significación de esta fiesta fué verdaderamente grande, pues demuestra de una manera palmaria el civismo y la cultura de nuestro pueblo. Cuando en todas partes se celebren las fiestas de la Patria de la manera que lo hizo Monterrey, México será grande y feliz, como merece serlo por el patriotismo de sus hijos.

Después de esta fiesta del Círculo de Obreros, el pueblo en masa ocupó todas las localidades del Teatro del Progreso, á donde debía verificarse la festividad acostumbrada en honor de la Patria

A las once de la noche presentóse el Sr. Gobernador acompañado de las autoridades civiles y militares, y despues de la lectura del acta de independencia, empuñó el Pabellón Nacional, y dirigiéndose á aquel selecto concurso, saludó la agusta insignia con las siguientes arrebatadoras frases que el pueblo escuchó de pié y en silencio recogimiento.

“NUEVOLENESES:—Un público deber me trae aquí, á presentaros este hermoso estandarte, y os lo presento lleno de patriótico orgullo.

“Si meditáis lo que esta tricolor Bandera contiene, veréis grabadas dentro del pecho de su águila altanera, en caracteres indelebles, á sangre y fuego, tres palabras encantadoras, que con vehemencia seducen. Patria, poema épico de un glorioso pasado. República, síntesis del presente, resúmen de lo que somos. Constitución, tésis de un porvenir halagüeño, evolución progresiva de los derechos naturales del hombre en asociación política

“Hé aquí su brillante emblema: á su sólido pié se esclarecieron mil ilustres patricios: bajo la influencia de su vivificante flámeo se han inmortalizado millares de mártires de la libertad. Saludemos “ahora” á esos seres inmortales: levátemos víctores á su grata y perpetua memoria.

¡Viva México independiente! ¡Viva la República Constitucional!”

Los armoniosos acordes del Himno Nacional, los entusiastas vivas, los atronadores aplausos, las salvas y los repiques á vuelo en todos los templos, contestaron aquellas palabras brotadas de los labios de un patriota, cuyos hechos están en armonía con ellas.

En seguida, el Sr. Orador Oficial, Lic. Francisco E. Reyes, pronunció el discurso que le encomendara la Junta Patriótica. El Sr. Lic. Hermenegildo Dávila leyó un canto poético y el Sr. Antonio Sada habló en nombre del Círculo de Obreros. Los intermedios fueron cubiertos por la orquesta.

Al venir la aurora del día 16, se izó el Pabellón Nacional en todos los edificios públicos, siendo saludado con salvas, dianas y repiques. Desde esa hora todo fué movimiento y entusiasmo en la ciudad que despertó risueña y engalanada.

Después de la apertura de sesiones de la Cámara, la comitiva oficial se dirigió al Teatro del Progreso donde leyó el discurso oficial el Sr. Lic. Francisco Valdés Gómez. El Sr. Dr. M. Perez Bibbins declamó unos hermosos versos que fueron justa y colurosamente aplaudidos. El Sr. Lic. Virgilio Garza pronunció el discurso que le encomendara el Círculo de Obreros.

Por la tarde tuvo lugar una procesión cívica precedida de un hermoso carro alegórico y en la noche fué profusamente alumbrada la población, principalmente los edificios públicos y paseos. Estos últimos fueron amenizados por las músicas de la guarnición de ocho á once de la noche.

Así se festejaron los grandes días de la Patria, así recordó el pueblo de Nuevo-León los heroicos esfuerzos de sus antepasados, demostrando, una vez más, que sabe apreciar en su verdadero valor los sacrificios heroicos de los Padres de la Patria.

men
hac
que

DISCURSO leído por su autor la tarde del 15 de Septiembre, en la apertura de la 2ª Exposición Industrial de Monterrey.

¿CREIS que una fiesta del trabajo es una fiesta del progreso? Pues yo creo algo más. Yo creo que una fiesta del trabajo y del progreso es una fiesta de la libertad.

En estos felices históricos momentos, muy solemnes por cierto, en que se vé á nuestro pueblo obrero, no haciendo alarde de grandes utópicas ideas, sino poniendo en práctica el bello ideal de sus aspiraciones, ¿sabéis cuál es la enseñanza de este hecho sociológico que él nos presenta? Significa, señores, el evangélico triunfo de nuestras libertades; significa que ya es estable, y que será eterna en la conciencia del pueblo, la radicación de los sublimes elevadísimos principios de la democracia mexicana, con que el Gran Juárez supo llevar á feliz éxito la redención política del obrero siervo de su patria.

Nada será más fácil para mí que probar mi aserto, puesto que aquí tenéis delante de vuestros ojos, á vuestra vista, la palpable inequívoca prueba de la existente personalidad política del obrero de hoy.

Es libre en su conciencia, y asociado lo véis con el obrero, cualquiera que sea su Dios y su creencia. Es libre en su derecho, y asociado lo véis con el obrero cualesquiera que sean sus políticos principios ó su color político. Es ciudadano libre, y movido por las justas aspiraciones que le engen-

dra en su corazón el amor á la patria, busca
pirarse en el progreso para hacerla grande y
ya sea con el rayo de su idea, ya sea con esa
de su brazo: el escultórico cincel del trabajo.

Y el obrero de antaño, ¿qué hacía? ¿qué practi-
caba? ¿cómo vivía.....? ¡Ah! qué triste paran-
gón! El obrero de antaño trabajaba más que el
obrero de hoy. Pero ni tenía derechos que prac-
ticar, ni tenía patria á quien amar y honrar. En-
vilecido como el trabajo mismo, según las ideas
dominantes de la época, no redimido ni por el
Cristo, regó la tierra con el sudor y las lágrimas
de la servidumbre, y vivió muriendo sujeto al
terruño que le servía de cuna y de sepulcro.....!
Como el trabajo de hoy es libre y no deshonra;
como el obrero de hoy es libre y no es esclavo, no
importa que nazca sin cuna y sin hogar: hará en
los siglos las grandes cosas puesto que está impul-
sado por la libertad.

Volvamos á nuestra festividad. Las Exposi-
ciones son en la vida de los pueblos el aconteci-
miento de más grande, de más elevada significa-
ción. Y la actual que nos ocupa tiene un motivo
más para merecer tan alto calificativo. Iniciada
por el Gran Círculo de Obreros de esta Capital;
protegida por el Supremo Magistrado del Estado,
presenta al mundo el grandioso espectáculo de un
pueblo y su gobierno que, á una, se esfuerzan por
hacer perenne en su patria el reinado del trabajo.
Ellas hacen del Obrero, un soldado de la paz; del
taller, un cuartel del progreso. Ellas forman la
grande Escuela de que disponen los pueblos para
nacionalizar la Industria, la Ciencia, las Artes y
el Comercio. Por medio del concurso que procu-
ran, se ponen en contacto muchos cerebros inte-
ligentes; muchos nervudos y robustos brazos in-
dustriales; muchos capitalistas de acción, factores
principalísimos del adelanto y del mejoramiento
universal. Moralizan á los pueblos redimiendo-

mer
hac
que
vidi
del vicio y la miseria, por el culto al trabajo;
hacen objeto de los favores de la fortuna; los
coman de los honores de la gloria, y los hacen
llegar al emporio de sus grandezas. En suma, ha-
ciendo el apoteosis del Progreso, han trasformado
la escuadra y el compás, el yunque y el martillo,
el nivel y la plumada, de infamantes signos de hu-
millación y servilismo, como antes eran, en sagra-
dos símbolos de redención para la humanidad.

Obreros: Abierto y conoeido por vosotros mis-
mos, está el camino que debéis seguir. Una idea
feliz en un momento feliz, decide de la fortuna ó
la gloria de hombre ó de un pueblo. Pasó vuestro
ideal guerrero? Relegad al olvido las infernales
destructoras Artes de la Guerra. Es vuestro ideal
el trabajo? Seguid el ejemplo de los Apostóles del
Progreso: ellos con una idea feliz en un momento
feliz, unieron dos tablillas en ángulo recto, y la
escuadra fué hecha; engoznaron dos puntas de ma-
dera, por su parte más gruesa y salió el compás;
suspendieron de un hilo una bola de plomo, y vi-
no el perpendicular; mezclaron ciertos polvos, ne-
gros, blancos y amarillos, y se formó la pólvora;
hicieron letras móviles en trozos de metal, y nos
dieron la imprenta. Estas fueron las armas con
que ellos conquistaron vuestros derechos; que sean
también las vuestras para sostenerlos. Si con
ellas, en pacífica lucha, sostenida en el tiempo,
consiguieron tener patria y libertad, haced vues-
tra su bandera y ¡adelante! y como ellos, pelead
por no pelear contra vuestros semejantes, que así
haréis eternos sobre el mundo el Progreso y la
Libertad.—J. MARTÍNEZ ANCIRA.

DISCURSO pronunciado por su autor el 15 de Septiembre de 1888, al inaugurarse la segunda Exposición Industrial de Monterrey.

SEÑORES:—La respetable Junta encargada por el Gran Círculo de Obreros de Monterrey, de la dirección de los trabajos para efectuar con buen éxito su segunda Exposición industrial, ha tenido á bien dispensarme un alto honor confiriéndome la comisión de llevar la voz en esta solemne fiesta, con mi carácter de miembro de dicha Junta, representando al Gobierno del Estado: y he aquí explicado el motivo de mi presencia en este augusto lugar. Dignaos, pues, señores, prestarme por unos instantes vuestra necesaria atención.

Los acontecimientos humanos tienen siempre dos ó más faces, bajo las cuales debe estudiarlos el pensador ó el filósofo para sacar consecuencias acertadas; la faz superficial es la que mira todo el mundo y la que contempla el vulgo con estúpida indiferencia, ya que no con sarcasmo y amarga censura; la faz oculta por tales ó cuales apariencias, es la que examina, estudia y desentraña el observador sensato, para establecer conclusiones en contra ó en pró del adelanto social y de la civilización de los pueblos; conclusiones que más tarde recoge la historia, sirviéndole para hacer, ante los ojos de los pósteros, el proceso de las generaciones pasadas.

De este modo debe estudiarse, en mi concepto, el acontecimiento que hoy nos reúne, acontecimiento que por ser meramente local, aparece como pasajero; pero que en el fondo reviste una sanción solemne que será de plausibles trascendencias sociales.

Las ilustradas personas que me escuchan así lo han comprendido, puesto que se han apresurado á honrar con su asistencia este acto y á dar lustre con su concurso á tan brillante fiesta, que hoy verifica el Gran Círculo de Obreros de esta capital con motivo de la apertura de su segundo certámen industrial por cuya feliz realización tanto se ha interesado el Gobierno de esta entidad federativa.

No pues, para enseñar una cosa ya sabida, sino únicamente en desempeño de mi encargo, voy á permitirme hacer algunas reminiscencias que me sirvan de premisa que corrobore lo importante y lo hermoso de esta solemneidad.

El corazón del hombre propende siempre al amor de sus semejantes, porque está organizado más bien para los sentimientos dulces que para los arrebatos iracundos y porque nada iguala á la satisfacción que experimenta con las intimidades amistosas ó con los afectos fraternales. Esta propensión innata del corazón, fué el origen, y ha seguido siendo en todos tiempos la más firme base de las sociedades humanas.

Formadas por esta principal causa las sociedades primitivas, ellas desde remotos siglos, fueron preparando el terreno para que los pueblos modernos alcanzaran el grado de ilustración y progreso en que los vemos, y del cual dan testimonio evidente las portentosas conquistas de las artes, las letras y las ciencias.

Entre este movimiento general y progresivo de las sociedades, se ha notado en todos tiempos, y quizá con más frecuencia en los presentes, un hecho singular que pudieramos llamar providencial. De la masa general de la sociedad se desprenden de vez en cuando agrupaciones de hombres que parecen querer adelantarse á su siglo; impelidas por sus ideas avanzadas, é inspiradas por sentimientos altísimos y dignos, se lanzan á perseguir, las conquistas que parece haber reservado el porvenir intentan con fé y energía alcanzar los progresos de la inteligencia y del espíritu, y anhelan apresurar el reinado de la perfección social y de la deseada fraternidad.

Uno de esos grupos de hombres, que pueden denominarse los apóstoles del progreso, y los precursores de las reformas benéficas es, sin duda, el Gran Círculo de Obreros de Monterrey, que representa las clases productoras en Nuevo-León, clases que con el trabajo, la industria y el esfuerzo, elevan á grande altura, no sólo al Estado, sino á la Nación y al Gobierno, bajo cuyas leyes crecen y se desarrollan.

La familia obrera es la predestinada por la naturaleza para llevar á cabo los mejoramientos y el constante desarrollo de un país que tiene su nacimiento, su crecimiento y su incesante progreso. Por lo mismo, los esfuerzos